

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **El movimiento estudiantil de la UBA y el "regreso de la democracia" en 1983.**

Yann Cristal.

Cita:

Yann Cristal (2015). *El movimiento estudiantil de la UBA y el "regreso de la democracia" en 1983*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/916>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **El movimiento estudiantil de la UBA y la “vuelta de la democracia” en 1983**

Yann Cristal – Facultad de Filosofía y Letras UBA – ycrystal@yahoo.com

### *Resumen:*

A partir de mediados de 1982, en un marco de creciente confrontación de diversos sectores populares contra la dictadura, el movimiento estudiantil de la UBA reapareció en la escena nacional, con importantes movilizaciones frente a las políticas universitarias del Proceso. Al mismo tiempo, las primeras elecciones de Centros de Estudiantes de 1983, con la hegemonía de Franja Morada, son una muestra de la forma en que esa conflictividad se fue articulando con el particular clima político que se perfilaba de cara a las elecciones presidenciales de aquel año, con el avance del alfonsinismo. En función de estas cuestiones, en este trabajo buscamos aproximarnos a la situación del movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en el final de la última dictadura, analizando el impacto de sus procesos de movilización, así como la medida en que influyó y fue influido por la situación política que caracterizó a la llamada transición democrática.

### *Palabras clave:*

Movimiento estudiantil – Universidad de Buenos Aires – Transición democrática –

Alfonsinismo – Franja Morada

## **Introducción y consideraciones metodológicas**

La siguiente ponencia forma parte de nuestra investigación sobre el movimiento estudiantil de la UBA entre 1983 y 2001 con la que venimos trabajando en el marco de una beca doctoral de la Universidad de Buenos Aires. Dentro de ese amplio período, en los últimos meses venimos concentrándonos en la reorganización del movimiento estudiantil universitario tras la proscripción de la dictadura, entre mediados de 1982 y finales de 1983<sup>1</sup>. A pesar de tratarse de un lapso relativamente corto es absolutamente decisivo en el sentido de que allí se delinearon

---

<sup>1</sup> Ver por ejemplo Cristal, Yann, “La reorganización de los centros de estudiantes de la UBA tras la proscripción de la dictadura (1982-83)” en Millán, Mariano (comp.): *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ’83*. Buenos Aires, Final Abierto, 2014

varios de los rasgos que acompañarían al movimiento estudiantil durante las siguientes dos décadas. Entendemos que el momento inicial de todo proceso histórico nos dice mucho sobre su desarrollo ulterior, tanto en lo que pudo haber impregnado de modo permanente ese devenir, como en aquello que no pervivió y pudo verse transformado a lo largo de los años. Por eso mismo, tampoco consideramos agotado el tema en esta ponencia sino que nos planteamos profundizar otros aspectos en futuros escritos.

En este trabajo en particular nos proponemos indagar la relación entre la reactivación del movimiento estudiantil universitario en el final de la dictadura y el proceso de la llamada “transición democrática” en la Argentina, puntualmente en los meses previos a las elecciones presidenciales de 1983. Intentaremos demostrar que el movimiento estudiantil fue un actor protagónico de la vida política argentina en esos complejos momentos, tanto por sus niveles de movilización contra las políticas de la dictadura como por la realización de elecciones de centros de estudiantes con anterioridad a los comicios nacionales, que lo dotaron de una especial legitimidad como interlocutor en la arena política. Al mismo tiempo, los resultados de esas elecciones, con la hegemonía de Franja Morada, serán demostrativos de los cambios que había sufrido el país tras más de siete años de dictadura y anticiparán el clima de “optimismo democrático” característico de los inicios del gobierno de Alfonsín. Analizaremos asimismo el tratamiento que harán los principales medios de comunicación sobre los comicios estudiantiles como ejemplo de una pregonada “convivencia democrática”.

Para esta ponencia nos basamos principalmente en un relevamiento que realizamos en el Archivo Histórico de la Universidad de Buenos Aires sobre la selección de recortes periodísticos relativos a temas universitarios confeccionada por la Secretaría de Prensa de dicha institución ente agosto de 1982 y agosto de 1983. Se trata de una valiosa colección con varios tomos que incluyen miles de artículos de los principales medios gráficos del país y de los que pudimos relevar alrededor de 500 notas específicas sobre el movimiento estudiantil.

Entendemos, por un lado, que el acceso a dichas fuentes nos aporta un panorama bastante abarcativo sobre el tema en cuestión. Al mismo tiempo, somos conscientes de las limitaciones de estudiar este proceso histórico solamente a partir de lo publicado en los grandes diarios. En este sentido, planteamos un abordaje crítico de dichas fuentes, al tiempo que intentaremos complementarlas con la escasa bibliografía existente sobre el movimiento estudiantil del período. En futuros trabajos será imprescindible triangular este acerbo con fuentes primarias

(como plataformas, volantes, revistas, etc.) y entrevistas que permitan un acercamiento multilateral a nuestro objeto de estudio.

### **Algunas cuestiones sobre la “transición democrática”**

Diferentes autores han estudiado el proceso político de la llamada “transición democrática” en la Argentina<sup>2</sup>, término con el que se hace referencia a la restauración del sistema republicano tras casi ocho años de dictadura. Aunque su análisis detallado excede las posibilidades de este trabajo, abordaremos el debate implícito entre dos de aquellos autores como referencia en función de lo que desarrollaremos a continuación.

Por un lado, según Marcos Novaro, “*la sociedad argentina vio, en la asunción de Raúl Alfonsín a la presidencia, cómo las vueltas de la historia le daban la oportunidad, nunca tan necesaria como entonces, de dejar atrás el pasado*”. Agrega luego que “*la trabada crisis en que se habían debatido líderes y grupos políticos, militares, sindicales y empresarios en los años sesenta y setenta ya había estallado, del peor modo posible, por cierto, en un desenlace que consumió buena parte de los recursos de todos ellos, pero despejando caminos que habían estado bloqueados*”<sup>3</sup>. Más allá de la muy cuestionable forma de describir el terrorismo de estado (un “estallido” que habría “despejado caminos”, expresión que desdibuja las responsabilidades e intereses en juego), la idea que se desprende es la de una suerte de vacío provocado por los choques de décadas anteriores que habría abierto una “oportunidad histórica de dejar atrás el pasado”. La “ilusión democrática” con la que vastos sectores de la sociedad vivieron el fin de la dictadura y la asunción de Alfonsín, se explicaría en clave de esa “oportunidad”.

Contrariamente a este planteo, Ezequiel Adamovsky habla, sin eufemismos, de “*la democracia de la derrota*”<sup>4</sup>. Según este autor “*el Proceso fue todo un éxito desde el punto de vista*

---

<sup>2</sup> Entre otros, Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; Novaro, Marcos, *Argentina en el fin de siglo: democracia, mercado y nación (1983-2001)*, Buenos Aires, Paidós, 2009; Suriano, Juan y Álvarez, Eliseo, *505 días que la Argentina olvidó. De la rendición de Malvinas al triunfo de Alfonsín*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013; Gargarella, Roberto, Murillo, María Victoria y Pecheny Mario (comps.), *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010; Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987. También el capítulo 15 de Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión argentina, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009 y el capítulo 10 de Adamovsky, Ezequiel, *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

<sup>3</sup> Novaro, Marcos, *Op. Cit.*, pp. 23-24

<sup>4</sup> Adamovsky, Ezequiel, *Historia de las clases populares... Op. Cit.*, p. 339

de los intereses de los sectores que lo apoyaron”. “El terror – prosigue- caló tan profundamente en toda la población, que logró transformar de manera duradera la cultura política”<sup>5</sup>. Concluye que “en un país y en un mundo que ya no creían en utopías, la visión que el alfonsinismo proponía fue bien recibida (...) A cambio de los grandes anhelos políticos previos – la “justicia social” o “el socialismo”- [Alfonsín] revistió de una nueva legitimidad a una aspiración mucho más modesta: la democracia”<sup>6</sup>. Lejos de la “oportunidad” de Novaro, la democracia sería para este autor una consecuencia inseparable de la última dictadura y la “ilusión democrática” una expresión de la derrota sufrida por los sectores populares en los terrenos político, económico y cultural.

Estas posiciones disímiles nos servirán de marco para analizar la relación entre el movimiento estudiantil y el proceso político que desembocaría en las elecciones presidenciales de 1983.

### **Protagonismo estudiantil en el final de la dictadura**

Como señalamos en un artículo anterior<sup>7</sup>, tras varios años donde el movimiento estudiantil sufrió con toda dureza la represión dictatorial, hacia 1981 se esbozaron ciertas expresiones puntuales en la Facultades y ya en 1982 la Guerra de Malvinas abrió paso a una reaparición de los estudiantes en la escena política, en un contexto de renovada conflictividad social y de creciente apertura política. A las manifestaciones de las organizaciones de derechos humanos y el movimiento obrero (principales contingentes de la resistencia a la dictadura militar), se sumaron desde 1982 protestas vecinales, de asalariados estatales y docentes, y profesionales de la salud como médicos y psicólogos.<sup>8</sup> En paralelo, aún con la vigencia de las proscricciones y el estado de sitio, fueron abriéndose paso diversas actividades políticas públicas, como los actos de diferentes partidos. Todos estos elementos se sumaron a la crisis política y económica en la salida del gobierno militar.

La presencia del movimiento estudiantil en los diarios a partir de entonces es sorprendente. Entre agosto de 1982 y agosto de 1983, los mismos registran 73 hechos diferentes de movilización sólo en la UBA (varios con notas en más de un medio de comunicación) y un total de 96 si tomamos también las demostraciones importantes ocurridas en otras universidades del

---

<sup>5</sup> Adamovsky, *Historia de la clase media...*, Op. Cit., p. 411

<sup>6</sup> Adamovsky, Ezequiel, *Historia de las clases populares...* Op. Cit., p. 341

<sup>7</sup> Cristal, Yann, Op. Cit.

<sup>8</sup> Clarín tituló una nota al respecto en 1983 como “La protesta de la clase media” (*Clarín*, 9/7/83)

país<sup>9</sup>. Este notorio protagonismo de los estudiantes habla de un verdadero auge de luchas que requiere un abordaje más detallado que el que nos permite este trabajo, razón por la que nos proponemos desarrollar otra ponencia que analice de forma pormenorizada los conflictos, sus programas y los repertorios de organización. Señalaremos, no obstante, algunas características fundamentales.

Aparecen dos oleadas de movilización universitaria en los meses investigados. La primera, en octubre y noviembre de 1982, implicó la reaparición en escena del movimiento estudiantil con las primeras marchas, asambleas y elecciones en seis años.<sup>10</sup> La segunda, entre marzo y mayo de 1983, supuso un verdadero estallido estudiantil, con expresiones masivas no sólo en Buenos Aires sino en Córdoba, Rosario, La Plata y otras ciudades.<sup>11</sup> El tema central de esta segunda oleada fue el ingreso a la Universidad y el rechazo a los cupos<sup>12</sup>. También el repudio al cobro de aranceles, con la “quema de chequeras” como expresión más gráfica. No sólo existieron marchas centrales sino numerosas sentadas, concentraciones y asambleas por Facultad y se organizaron comisiones de ingresantes y cuerpos de delegados.<sup>13</sup> Cabe destacar que, si bien la represión del Proceso no llegaba a los niveles de sus inicios, estas demostraciones ocurrían bajo la vigencia del estado de sitio y la presencia de la policía y cuerpos de seguridad en las unidades académicas.<sup>14</sup>

El programa que enarbolaban los estudiantes atacaba los diferentes aspectos de la política universitaria de la dictadura: los exámenes de ingreso, los cupos, el arancelamiento, las malas condiciones de cursada, la falta de presupuesto, los concursos fraudulentos, la Ley Universitaria de 1980, la supresión del cogobierno y la autonomía, y la persecución y represión política. Estos reclamos unificaban a la gran mayoría de las agrupaciones, constituyéndose un vasto

---

<sup>9</sup> Estos datos surgen de un listado elaborado a partir del relevamiento de artículos periodísticos en el Archivo Histórico de la UBA. No contabilizamos aquí una gran cantidad de entrevistas y notas de análisis que agrandan aún más la presencia estudiantil en los medios.

<sup>10</sup> Ver entre otros, *Clarín*, 23/10/82; *La Nación*, 1/11/82; *La Voz*, 14/11/82; *Clarín*, 19/11/82.

<sup>11</sup> Ver entre otros, *La Razón*, 10/3/83; *La Voz*, 17/3/83; *La Prensa*, 23/3/83; *Tiempo Argentino*, 23/4/83; *La Nación*, 8/5/83; *Clarín*, 13/5/83.

<sup>12</sup> En el examen de ingreso de 1983 la UBA dispuso de 11.000 vacantes para 44.884 ingresantes (*La Nación*, 25/2/83). Terminarían ingresando sólo 8.065 estudiantes (*Clarín*, 23/4/83)

<sup>13</sup> El elemento más curioso que refleja el alcance de este auge estudiantil son las concentraciones de cientos de alumnos de universidades privadas contra el aumento de cuotas, por ejemplo en las Universidades del Salvador, Caece y Kennedy (*La Nación*, 28/4/83 y 2/5/83, *La Razón*, 11/6/83)

<sup>14</sup> Algunos ejemplos: la primera asamblea del Centro de Estudiantes de Ingeniería dentro de la facultad sufrió la “visita” de tres patrulleros en la puerta de la sede de Paseo Colón (*La Nación*, 2/10/82). Tras una conferencia de prensa del centro de Exactas, tres estudiantes fueron detenidos (*La Voz*, 1/10/82).

frente único antidictatorial entre los estudiantes. Al cabo de varias semanas el movimiento logró triunfos parciales como la flexibilización de cupos y aranceles.<sup>15</sup>

Los estudiantes fueron empalmando estos reclamos a la consigna de que se termine la dictadura como grafica el cántico “*Examen de Ingreso / Se va con el Proceso*” entonado en la marcha del 10 de marzo de 1983<sup>16</sup>. De igual modo, fueron confluyendo con otras organizaciones que enfrentaban al gobierno militar como las Madres de Plaza de Mayo, presentes en aquella movilización<sup>17</sup>. Todo esto no hizo más que preocupar a las autoridades universitarias como expresa la reunión de diez rectores con el Ministro de Educación para “*tratar la creciente actividad política que desarrollan los centros estudiantiles en distintos puntos del país*”<sup>18</sup>.

En resumen, las manifestaciones del movimiento estudiantil contra la política de la dictadura lo convirtieron en un actor protagónico del período previo a las elecciones de 1983. Como veremos, las elecciones de centros de estudiantes y sus resultados terminarán de delinear más claramente el contenido de esa presencia.

### **Un interlocutor legítimo**

En el marco de las movilizaciones antes descriptas, los centros de estudiantes fueron reorganizándose y realizaron sus primeras elecciones tras la proscripción de la dictadura. Las mismas en general fueron precedidas por asambleas que definían su convocatoria, algunas realmente masivas como en Derecho con alrededor de 1500 estudiantes.<sup>19</sup>

---

<sup>15</sup> Uno de los elementos a estudiar con mayor detenimiento en el futuro es el impacto de estos reclamos en la configuración de la universidad argentina posterior a la dictadura. Como señalan Buchbinder y Marquina “*la expansión acelerada del número de estudiantes constituyó, sin duda, una variable central de la historia universitaria del período de la transición democrática*” (Buchbinder, Pablo y Marquina, Mónica, *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2008*, Buenos Aires, UNGS/Biblioteca Nacional, 2008). Sin embargo, no está investigado aún el posible impacto de la movilización estudiantil en dicho crecimiento de la matrícula.

<sup>16</sup> *Tiempo Argentino*, 11/3/83

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> *Clarín*, 21/4/83. El propio Ministro de Educación Cayetano Licciardo realizó polémicas declaraciones en varios medios de prensa durante esos meses para justificar la continuidad de las políticas del Proceso: “*Yo no puedo creer que un estudiante de bien, un estudiante que realmente quiera entrar en la Universidad para estudiar, prefiera el ingreso irrestricto*” (*La Voz*, 3/4/83) o “*estudiar es más barato que ir al cine*” (*Tiempo Argentino*, 25/3/83)

<sup>19</sup> *Clarín*, 13/5/83. Este funcionamiento asambleario parece una característica propia de este período inicial que no pervivirá luego, tema que nos interesa profundizar en próximos trabajos. Incluso, tras 1983, dirigentes como Andrés Delich (Franja Morada) o Carlos Maslatón (UPAU) hablarían en términos despectivos sobre estas formas

Las elecciones del primer centro de estudiantes normalizado de la UBA (el CEI de Ingeniería, en noviembre de 1982) se transformaron en un hecho de repercusión nacional. Las mismas estuvieron precedidas por una amplia solicitada en el diario *La Nación*, donde más de 300 ingenieros reclamaban la devolución del CEI y sus bienes a los estudiantes.<sup>20</sup> El resultado de estos comicios fue cubierto no sólo por prácticamente todos los medios de prensa nacionales<sup>21</sup>, sino por los principales medios gráficos del interior del país<sup>22</sup>. En todos los casos se destacaba una participación muy alta del padrón, con 4226 votos sobre un total aproximado de 6000 electores habilitados.

Las semanas siguientes se realizarían las elecciones de los centros de Psicología y Ciencias Exactas, mientras que entre mayo y septiembre de 1983 seguirían ese camino todas las facultades de la UBA.<sup>23</sup> De este modo, varios meses antes de las elecciones presidenciales del 30 de octubre de 1983, los centros de estudiantes contaban ya con autoridades legítimamente electas, en algunos casos casi un año antes de aquellas. En un contexto donde todavía controlaba el país un gobierno de facto y donde se debatía y se marchaba a la restauración del sistema constitucional, los comicios en las Facultades, junto a su renovada presencia en las calles, transformaron al movimiento estudiantil en un interlocutor legítimo y con un peso relevante en ese complejo momento político.

Los propios reclamos estudiantiles se vieron potenciados en cierto modo por las elecciones de centros. No sólo se enfrentaban los estudiantes al gobierno militar, sino que se trataba ahora de centros estudiantiles *legítimamente constituidos* contra un gobierno que *carecía de toda legitimidad*. La preocupación de las autoridades educativas del Proceso también debería leerse en esa clave.

Un indicador de la legitimidad obtenida por los estudiantes y sus reclamos es la confluencia y reconocimiento de otros sectores. Un ejemplo son las Madres de Plaza de Mayo que

---

de organización, considerándolas “anacrónicas” (ver Toer, Mario, *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín (1946-1986)*, Buenos Aires, CEAL, 1988)

<sup>20</sup> *La Nación*, 29/10/83. El centro de estudiantes de Ingeniería era el único del país con personería jurídica, por lo que la dictadura había nombrado un interventor militar para dirigirlo.

<sup>21</sup> *La Nación*, *La Razón*, *Convicción* y *La Voz* en sus ediciones del 1/11/82; *Clarín*, en la del 2/11/82.

<sup>22</sup> Entre otros, las ediciones del 1/11/82 de *La Voz del Interior* (Córdoba), *La Capital* (Mar del Plata), *Los Andes* (Mendoza), *El Diario* (Paraná), *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), *El Tribuno* (Salta) y la del 2/11/82 de *La Gaceta* (Tucumán).

<sup>23</sup> Las razones por las que algunos centros tuvieron elecciones en 1982 y otros en 1983 no es importante a los fines de esta ponencia. En ellas pesaron condiciones disímiles de movilización y organización estudiantil, la correlación de fuerzas entre distintas fuerzas políticas y la división interna de Franja Morada entre el sector de la Junta Coordinadora Nacional y la Corriente Nacional y Popular.



comenzaron a realizar actos en diferentes facultades y a confluír en las movilizaciones universitarias. Otro es el de Saúl Ubaldini, líder de la CGT-RA, que se hizo eco de los reclamos estudiantiles y en una entrevista con el Ministro de Educación afirmó que “*deben levantarse las limitaciones y trabas para el ingreso, anulando las normas de arancelamiento de los estudios (...) solicitamos también la suspensión de los llamados concursos para cubrir las cátedras universitarias*”<sup>24</sup>.

Por otra parte, durante estos meses, las organizaciones de base del movimiento estudiantil, los centros de estudiantes, llegaron a tener más legitimidad que las federaciones, como reconoce el primer presidente del CEI Ariel Alegre: “*Es evidente que la FUA debe renovarse de manera urgente. No nos vamos a engañar, ya que sabemos que el Centro de Estudiantes de Ingeniería tiene hoy más representatividad que la Federación*”<sup>25</sup>.

Algunos medios buscarían ejemplificar con las elecciones estudiantiles el rumbo que debía seguir el país, como una editorial de Clarín que señala que “*debe destacarse el sentido de la reimplantación de las costumbres democráticas que implican, y que, en cierta forma, anticipan el próximo pasaje a la recuperación institucional (...) Los comicios en las universidades constituyen (...) un excelente ejemplo para la futura etapa que ha de vivir el país*”<sup>26</sup>. Esa misma era la percepción de los militantes de varias agrupaciones que cantaban en el escrutinio de las elecciones del CEI “*Hay que aplaudir señor, hay que aplaudir, hoy es ingeniería, mañana es el país*”<sup>27</sup>. Estas citas, en las que las elecciones estudiantiles son referidas como ejemplo para el proceso político argentino en su conjunto nos abren la puerta al último y más importante apartado de este trabajo.

### **“No queremos nunca más la violencia en la Universidad”**

Referimos hasta aquí el protagonismo y la legitimidad adquirida por el movimiento estudiantil en los meses previos a las elecciones presidenciales de 1983. Nos interesa ahora indagar con mayor detenimiento el *contenido político* que expresó esa presencia y la interpretación que sobre la misma realizaron en esos momentos tanto los medios de comunicación como los propios dirigentes estudiantiles.

---

<sup>24</sup> *Convicción*, 10/3/83. El propio Ubaldini felicitaría públicamente al presidente electo del centro de estudiantes de Derecho, tras los comicios en esa Facultad (*Clarín*, 15/7/83).

<sup>25</sup> *La Voz*, 15/11/82

<sup>26</sup> *Clarín*, 14/6/83

<sup>27</sup> *Convicción*, 1/11/82

Si observamos los resultados de las primeras elecciones estudiantiles, volcados en el Anexo 2, es notoria la hegemonía de Franja Morada<sup>28</sup>, destacan las agrupaciones independientes y, salvo en Psicología, es llamativa la debilidad de las fuerzas de izquierda (las agrupaciones peronistas no participaron en esta primera rueda electoral). Diversos medios de comunicación no tardarían en resaltar el cambio que estos números representaban en las preferencias estudiantiles con respecto a los años previos a la dictadura. Mientras *La Nación* señalaba que “*el resultado de esos comicios indica una crisis de los grupos de ultraizquierda (maoístas y trotskistas)*”<sup>29</sup>, *Clarín* analizaba que “*El último movimiento estudiantil antes de su ilegalización mostraba un dominio amplísimo de la JUP, del MOR, de la izquierda radicalizada (...) Las elecciones de 1982 encontraron a: 1) la JUP destruida; 2) el MOR opacado (...), 3) el peronismo no guerrillero encerrado en sí mismo (...), 4) la izquierda radicalizada menguada en sus militantes y muy cautelosa en sus pasos públicos*”<sup>30</sup>. La revista *Somos* incluso publicó cuadros comparativos con las cifras de las elecciones de centros de 1982 y las de 1973-1975, concluyendo que “*Lejos se está ya de la Universidad jaqueada por los grupos de extrema izquierda, donde las asambleas se sucedían a lo largo de días*”<sup>31</sup>. Por último, el diario cordobés *La Voz del Interior* editorializó que “*El altísimo porcentaje de votantes y el clima de tolerancia que pudo observarse en estas elecciones revela que los tiempos han cambiado, y que la violencia verbal, las agresiones y el extremismo – que caracterizaban a la universidad argentina de hace una década- han sido reemplazados por un espíritu democrático y civilizado*”<sup>32</sup>.

Los resultados de las votaciones de 1983, donde sí participaron las agrupaciones peronistas, confirmarían la tendencia delineada el año anterior.<sup>33</sup> Como se observa en el Anexo 3, Franja Morada *arrasó*: se alzó con 8 de las 13 conducciones en juego y obtuvo más del 40% de los votos totales. Incluso ganó en Facultades como Filosofía, donde en ningún año posterior podría repetir la victoria. Más cerca de las elecciones presidenciales, comenzaba a pesar la identificación de la agrupación radical con la figura de Raúl Alfonsín.<sup>34</sup>

---

<sup>28</sup> En las tres elecciones de 1982, la victoria la obtuvo el sector de Franja Morada conocido como Corriente Nacional y Popular.

<sup>29</sup> *La Nación*, 10/11/82

<sup>30</sup> *Clarín*, 20/5/83

<sup>31</sup> *Somos*, 3/12/82

<sup>32</sup> *La Voz del Interior*, 6/11/82

<sup>33</sup> Otro tema que excede las posibilidades de esta ponencia es un examen de las condiciones socio-económicas y hasta políticas del estudiantado universitario de esos años y, teniendo en cuenta las fuertes restricciones y la persecución de la dictadura. A partir de ello, su posible relación con los resultados electorales analizados.

<sup>34</sup> Esto se notó particularmente “*en aquellas facultades donde la Franja Morada de la CNP intentó ir separada, con dos agrupaciones*” ya que “*ganó siempre la que llevaba con el nombre de Alfonsín, aunque fueran menos*

Buena parte de los medios de comunicación sacó nuevamente sus conclusiones. *Clarín* se preguntaba en un titular “¿Ha nacido una nueva forma de ‘hacer política’ en la Universidad?” y sostenía de forma lisa y llana: “Los estudiantes afirman que ha terminado el tiempo de la virulencia partidista y que ahora pueden militar en un clima maduro y adulto”<sup>35</sup>. La comparación quizá más grotesca la enunciaría un editorialista de *Convicción* en una nota titulada significativamente “En las elecciones de Derecho lo menos importante es quién ganó”: “Quien haya ingresado en la Facultad de Derecho hace una década jamás olvidará los posters del Che Guevara portando un fusil (...) o el enorme cartel en el cual se indicaba detalladamente cómo fabricar una bomba Molotov (...)” En cambio hoy “Ni un insulto, ni una voz fuerte pudo escucharse. Un clima de auténtico pluralismo participativo enmarcaba la jornada (...) algo ha cambiado en la Facultad que yo he visto y por ende, a pesar de todo, en el país”<sup>36</sup>. Más allá de la intencionalidad que sin duda tuvieron estas notas, expresan un clima general muy distinto al de fines de los ’60 y principios de los ’70, signados por el ascenso de las fuerzas obreras y populares, de la izquierda, de sectores del peronismo y donde la juventud se radicalizaba. Siguiendo los términos de Adamovsky referidos anteriormente, estos artículos se hacen eco de *la derrota* sufrida tras más de siete años de represión dictatorial, reforzando la idea de la inviabilidad del abandono de las vías institucionales.

En el mismo sentido, cabe destacar que no sólo la prensa hablaba en aquellos términos sino muchos de los propios dirigentes estudiantiles. En la primera marcha pública de la FUA en 1982, su presidente Rodolfo Vázquez afirmaba que “Es ridículo y malintencionado que se nos vincule con la subversión o con la universidad del 73-74”<sup>37</sup>. Por su parte, Ariel Alegre, primer presidente del CEI, señalaba que “Ojalá se hicieran en el país las elecciones con el orden y respeto con que las hicimos en Ingeniería. Somos los primeros en señalar que no queremos nunca más la violencia en la Universidad”<sup>38</sup>. Por su parte Oscar Riva, dirigente de Franja Morada de Económicas, postulaba que “Hasta el año 74, los grupos de ultraizquierda que habían tomado la facultad como centro de reclutamiento ideológico desvirtuaron las verdaderas funciones de los centros de estudiantes. Luego se inició una reacción que llevó al otro extremo (...) ahora es necesaria una organización seria y responsable, una conducción que

---

conocidos y tuvieron menos trabajo de base” (Beltrán, Mónica, *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*, Buenos Aires, Aguilar, 2013, p.184) En Arquitectura la Franja de la “Coordinadora” obtuvo 1436 votos frente a los 449 de la Franja-CNP (*Clarín*, 6/6/83). En Filosofía la diferencia fue aplastante: 706 a 85 (*La Prensa*, 6/6/83).

<sup>35</sup> *Clarín*, 19/6/83

<sup>36</sup> *Convicción*, 10/7/83

<sup>37</sup> *La Razón*, 23/10/82

<sup>38</sup> *La Nación*, 8/11/82

*represente al estudiante medio*”<sup>39</sup>. Con llamativa agudeza una editorial de *Clarín* interpretó que: “*Franja Morada se presentó implícitamente como una ‘garantía’ general frente al guerrillerismo, al comunismo y al apoliticismo, incluso tolerada hasta cierto punto por las autoridades*”<sup>40</sup>.

De este modo, la hegemonía de Franja Morada reflejó una doble determinación de la “transición democrática”: en primer lugar, la derrota que también sufrió el estudiantado universitario tras siete años de terror dictatorial, y a la vez, en segundo orden, las movilizaciones contra la dictadura en el final de la misma. El resultado fue un emerger de la “ilusión democrática” en la universidad, con la idea de que la “democracia” era el medio adecuado para resolver los reclamos de los estudiantes y que era necesario “superar el pasado”, tanto del terrorismo de estado como de la “violencia” de los 70s.<sup>41</sup>

Este discurso desde ya empalmaba con las ideas que sostuvo Alfonsín en la campaña electoral de 1983, caracterizada por la “*apelación a la democracia como la forma más legítima de resolución de problemas y conflictos*”<sup>42</sup>. A esto se sumaba la idea de “dejar atrás el pasado” corporizada en la llamada “teoría de los dos demonios” y en la denuncia de un supuesto “pacto sindical-militar” entre sectores del sindicalismo peronista y el gobierno militar. La mala idea de Herminio Iglesias, candidato a gobernador por el PJ, de prender fuego un ataúd con el logo de la UCR en el acto de cierre de campaña no haría más que reforzar el planteo “antiviolencia” de Alfonsín. Como señala Adamovsky, “*el slogan radical ‘Somos la vida’, opuesto al peronista ‘Somos la rabia’, lo decía todo*”<sup>43</sup>. Pero dado que las elecciones de centros de estudiantes se iniciaron casi un año antes que los comicios donde fue proclamado Alfonsín, es evidente que el movimiento estudiantil hegemonizado por Franja Morada jugó un papel relevante en el afianzamiento de tales ideas, aprovechando su presencia en las calles y la legitimidad obtenida en las votaciones universitarias.

El otro actor destacado de las elecciones estudiantiles de 1983, los llamados “independientes” (particularmente aquellos a los que muchas fuentes se refieren como “independientes de derecha” o “liberales”) también podría analizarse en clave de la derrota sufrida por la repre-

---

<sup>39</sup> *Clarín*, 8/6/83

<sup>40</sup> *Clarín*, 20/5/83

<sup>41</sup> Una transformación similar en las ideas predominantes de una parte de la intelectualidad de izquierda en los ‘70 puede encontrarse en Ollier, María Matilde, *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. El título mismo (“De la revolución a la democracia”) es bastante elocuente.

<sup>42</sup> Vommaro, Gabriel, “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”, en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Op. Cit.*, p. 262

<sup>43</sup> Adamovsky, Ezequiel, *Historia de las clases populares... Op. Cit.*, p. 340

sión dictatorial. Sus postulados eran “apolíticos” y muchas veces sus dirigentes estaban vinculados a las autoridades universitarias del Proceso. Por ejemplo la lista que ganó las primeras elecciones en Farmacia y Bioquímica llamada Lista Independiente “*no hace ningún planteo acerca de la situación del país ni tiene programa al respecto, solamente menciona reivindicaciones locales*”<sup>44</sup> *La Nación* destaca que en Farmacia “*el escrutinio se realizó en la sala del Consejo de la Facultad y los miembros de la lista triunfante fueron recibidos y saludados por el secretario de Asunto Estudiantil. No se recuerda que estos hechos registren antecedentes, al menos en el pasado inmediato*”<sup>45</sup>. De este modo el “fenómeno independiente” también reflejaba ciertas concepciones incubadas durante años de dictadura: la idea de que era mejor distanciarse de la política y en el mejor de los casos atenerse a buscar mejoras en las condiciones de estudio.<sup>46</sup>

La polémica con los “independientes de derecha” potenció el discurso democratizante de Franja Morada. No obstante, el “ideal democrático” y la noción de “superar la violencia” teñía a gran parte del arco político estudiantil. Un dirigente estudiantil de la CEP (Corriente de Estudiantes Peronistas) de Filosofía y Letras afirmaba que “*renegamos en todos sus términos de la universidad de la violencia (...) a los funcionarios del Proceso no nos proponemos echarlos con los bombos ni con métodos violentos, sino con el plebiscito de todos los integrantes de la comunidad universitaria. Somos parte del peronismo responsable*”<sup>47</sup>. Otro dirigente, de la agrupación independiente Revalúo de Ciencias Económicas, planteaba “*desterrar tanto la violencia, característica de la Universidad del 73 al 76 como la falta de participación que signó la universidad del proceso*”<sup>48</sup>. La Juventud Universitaria Intransigente, se presentaba a sí misma como la “*izquierda democrática*”<sup>49</sup>, en contraposición a la izquierda de los años ‘70. En síntesis, buena parte de las agrupaciones estudiantiles se plegó de uno u otro modo al clima dominante, colaborando en cierta manera con el ascenso de Franja Morada. Un hecho fundamental en este sentido fue el primer Congreso de la FUBA, en noviembre de 1983. La

---

<sup>44</sup> *La Voz*, 3/6/83

<sup>45</sup> *La Nación*, 8/6/83.

<sup>46</sup> Una posición distinta planteaban los llamados “independientes de izquierda”. Por ejemplo la agrupación GESTAR de Veterinarias (que ganaría el centro en 1984), si bien coincidía en presentarse como “*apartidarios*”, postulaba “*una universidad autónoma, democrática, nacional y popular*” (*La Nación*, 17/7/83)

<sup>47</sup> *Clarín*, 8/6/83

<sup>48</sup> *Ibidem*

<sup>49</sup> Ver Toer, Mario, *Op. Cit.*

Franja logró convencer a la JUP, el MOR, la JUI y UPAU de conformar una Lista de Unidad Nacional que graficase un “gran acuerdo de la democracia”<sup>50</sup>.

Es sabido cómo la figura de Alfonsín, sobre todo a partir de su asunción como presidente, colaboraría decisivamente en los triunfos de Franja Morada en las universidades. Lo interesante que descubrimos al estudiar este período previo es que la dinámica del movimiento estudiantil *antes de octubre de 1983* colaboró a su vez en el triunfo de Alfonsín, al fortalecer la “ilusión democrática”.

### **A modo de síntesis**

A partir de su reaparición en la escena pública, el movimiento estudiantil de la UBA se transformó en un actor protagónico en los meses previos a las elecciones de 1983, instalando en la agenda política sus reclamos contra los lineamientos universitarios del Proceso. La legitimidad otorgada por las primeras elecciones de centros potenció esas movilizaciones, llegando a preocupar a las autoridades del gobierno militar. De este modo, los estudiantes fueron una parte importante del ascenso popular que condicionaría el final de la dictadura y se sumaría a la profunda crisis política y económica que atravesaba el régimen de facto.

Al mismo tiempo, los resultados de las elecciones de centros de estudiantes mostraron un cambio significativo con respecto a la situación previa a la dictadura, con el ascenso de Franja Morada y los “independientes” y la caída de las fuerzas de izquierda y el peronismo. El carácter antidictatorial que adquirieron los reclamos estudiantiles se combinaría con la idea de “superar el pasado”, que englobaba tanto al terrorismo de estado como a la “violencia” de los años ’70. Este clima era expresado tanto en recurrentes notas de los grandes medios de prensa como en las declaraciones de los dirigentes estudiantiles de Franja Morada y otras corrientes. De este modo, las tendencias presentes en el movimiento estudiantil entre 1982 y 1983, especialmente los resultados de los comicios universitarios, anticiparon y alentaron las concepciones en los que se basaría el triunfo de Raúl Alfonsín en octubre de 1983.

La hegemonía de Franja Morada refleja entonces una doble determinación que signó la “transición democrática”: *principalmente*, la derrota infligida por el terror dictatorial sobre los sectores populares y sobre el estudiantado universitario en particular, y *secundariamente*, un resurgir de la conflictividad social y la actividad política. El resultado fue la cristalización de

---

<sup>50</sup> Ver Levenberg, Rubén y Marolla, Daniel, *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*, Buenos Aires, FUBA, 1988, p.123.

la “ilusión democrática” entre los estudiantes y la idea de que la “democracia” era el medio adecuado para resolver sus reclamos. Estas ideas predominantes, desde ya móviles y contradictorias, signarían al estudiantado universitario en los años siguientes.

## **Bibliografía**

- Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión argentina, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009.
- *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.
- Arriondo, Luciana, "Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los '80" en *La revista del CCC n° 11*. Buenos Aires, 2011.
- Beltrán, Mónica, *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*, Buenos Aires, Aguilar, 2013.
- Buchbinder, Pablo y Marquina, Mónica, *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2008*, Buenos Aires, UNGS/Biblioteca Nacional, 2008.
- Cristal, Yann, “La reorganización de los centros de estudiantes de la UBA tras la proscripción de la dictadura (1982-83)” en Millán, Mariano (comp.): *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del '83*. Buenos Aires, Final Abierto, 2014.
- Gargarella, Roberto, Murillo, María Victoria y Pecheny Mario (comps.), *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Levenberg, Rubén y Marolla, Daniel, *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*, Buenos Aires, FUBA, 1988.
- Novaro, Marcos, *Argentina en el fin de siglo: democracia, mercado y nación (1983-2001)*, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.
- Ollier, María Matilde, *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009
- Perel, Pablo, Raíces, Eduardo y Perel, Martín, *Universidad y dictadura. Derecho, entre la liberación y el orden (1973/83)*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2006.

- Polak, Laura y Gorbier, Juan Carlos, *El movimiento estudiantil argentino (Franja Morada 1976-1986)*, Buenos Aires, CEAL, 1994.
- Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Suriano, Juan y Álvarez, Eliseo, *505 días que la Argentina olvidó. De la rendición de Malvinas al triunfo de Alfonsín*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.
- Toer, Mario, *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín (1946-1986)*, Buenos Aires, CEAL, 1988

## **Fuentes**

*Archivo Histórico de la Universidad de Buenos Aires*. Selección de recortes periodísticos sobre temas universitarios confeccionado por la Secretaría de Prensa de la UBA entre agosto de 1982 y agosto de 1983.



## **Anexo 1**

### **Resultados de las tres elecciones de centros de estudiantes de la UBA realizadas en 1982**

#### ***Ingeniería***

Franja Morada	1614 votos
Quantum (independientes liberales)	1475
Unidad estudiantil (MOR y aliados)	340
FIDE (independientes de izquierda)	255
9 de julio (socialismo popular)	240
EUAPE (independientes de derecha)	168
UNIR (UJS)	79
LUDEI (FAUDI)	37
Blancos	9
Impugnados	9
Total de votantes	4.226

Padrón estimado: 6000 estudiantes

Presidente electo: Ariel Alegre

#### ***Psicología***

Franja Morada	557 votos
Lista Unidad (UJS)	371
Lista Socialista (MAS)	313
Lista Con-Ciencia (MOR)	266
Lista Nacional y Popular (JUI y FAUDI)	81
Blancos	S/D
Impugnados	S/D
Total de votantes estimados	1600

Padrón estimado: 3000 estudiantes

Presidente electa: Leonor Núñez

#### ***Exactas***

Franja Morada	855 votos
Lista Estudiantil Independiente	604
Lista Unidad (MOR, 15 de julio, UNE)	507
Lista Solidaridad (UJS)	55
Lista Socialista (MAS)	44
Blancos e impugnados	23
Total de votantes	2088

Padrón estimado: 3000 estudiantes

Presidente electo: José Luis Spinelli

*Fuente: Elaboración propia en base a recortes periodísticos del Archivo Histórico UBA.*

## **Anexo 2**

**Síntesis de los resultados de las elecciones de Centros de Estudiantes de la UBA de 1983,** según conducciones electas por facultad, porcentaje de votos totales en la UBA y cantidad de vocales en la Junta Ejecutiva de la FUBA

### ***1) Conducciones de los Centros de Estudiantes:***

<b>Agronomía</b>	LAI (Independientes)
<b>Arquitectura</b>	Franja Morada
<b>Económicas</b>	Franja Morada
<b>Exactas</b>	Franja Morada
<b>Derecho</b>	Franja Morada
<b>Farmacía</b>	Lista Independiente
<b>Filosofía</b>	Franja Morada
<b>Ingeniería</b>	Franja Morada
<b>Medicina</b>	Franja Morada
<b>Odontología</b>	Independientes
<b>Psicología</b>	JUI (Juv. Univ. Intransigente)
<b>Sociología</b>	JUI
<b>Veterinarias</b>	Franja Morada

2) ***Porcentaje de votos totales en la UBA:***

Franja Morada: 43,29%

Independientes de derecha: 19,18%

Independientes de izquierda: 9,21%

3) ***Cantidad de vocales en la Junta Ejecutiva de la FUBA<sup>51</sup>:***

Franja Morada: 6

Mesa Coordinadora de Estudiantes Independientes: 3

Bloque Universitario Independiente para la Transformación: 2

Juventud Universitaria Intransigente: 2

Movimiento de Orientación Reformista: 1

Juventud Universitaria Peronista: 1

*Fuente: Cristal, Yann, Op. Cit.*

---

<sup>51</sup> Como aclaramos anteriormente, en el Congreso de la FUBA de 1983 se presentó una “Lista de Unidad Nacional” entre Franja Morada, JUP, MOR, JUI y UPAU, encabezada por Andrés Delich de Franja Morada, que resultaría electo presidente. Esta lista obtuvo diez vocales, que se repartieron entre las fuerzas que componían el frente.